

LABOR DOCENTE DE JGB: EL MÉTODO CIENTÍFICO Y LA ÉTICA EN EL URBANISMO

Carles Gascó Verdier

Arquitecto
Valencia, España

Demetrio Muñoz Gielen

Geógrafo, Investigador del Instituto OTB
Universidad Técnica de Delft
Ámsterdam, Holanda

Remisión Artículo: 30-1-2007

Palabras Claves: Docencia Javier García-Bellido, Universidad.

La implicación de Javier García-Bellido en labores docentes ha sido constante y muy intensa. Javier ha impartido clases en muchas instituciones universitarias (Escuela de Arquitectura de Madrid, Internacional Menéndez Pelayo, Carlos III de Madrid, Politécnica de Barcelona, Instituto de Estudios Superiores Fundación Universitaria "San Pablo-CEU", Islas Baleares, Jaume I Castellón, Rey Juan Carlos I de Madrid, Instituto García Oviedo Universidad Sevilla, País Vasco, Málaga, Almería, Huelva), Administraciones Públicas (IEAL-INAP, MOPTMA, Centro de Estudios Municipales Cooperación Interprovincial, Diputación Provincial de Granada, Instituto Vasco de Administración Pública, Ministerio de Hacienda, ..) y otras instituciones (FUNDICOT, Centro de Estudios Abella. ..).

Además de su participación como ponente en este sinfín de cursos, seminarios y jornadas, su actividad docente también abarcaba el apoyo a la investigación mediante la tutoría y el seguimiento de los trabajos de sus alumnos y alumnas. Muy solicitado en ambas tareas, su éxito educador se basaba en la lucidez con la que, mediante sus dotes de buen comunicador, era capaz de explicar y sintetizar la complejidad de los mecanismos de producción urbana. Su otro aporte fundamental era la originalidad de su discurso, gracias a las ideas nuevas que fue desarrollando a lo largo de su labor investigadora. La divulgación de estas ideas hizo que, al incorporar sus nuevas interpretaciones, su proyecto docente estuviese siempre abierto y en evolución.

Toda esta labor a la que Javier se entregó con enorme ahínco iba mucho más allá de una mera transmisión de conocimientos. Sin duda, el empeño con el que se dedicaba a compartir sus ideas sobre el urbanismo se entronca coherentemente en su proyecto ético, proyecto que daba sentido a la multitud de facetas en las que se volcó, siempre con igual pasión. A nuestro entender, Javier abordó la docencia con el deseo y la ilusión de contribuir a allanar el camino dirigido a alcanzar "dos grandes retos": el conocimiento de la realidad del urbanismo y la renovación de la racionalidad en su práctica.

1. El urbanismo *réalité*

En la mayor parte de los cursos en los que participaba JGB, los organizadores le confiaban la lección inaugural. Su principal valor añadido consistía en su explicación de las complejas estructuras de la producción urbana desde una visión sistémica. La disección minuciosa de esa complejidad le permitía describir con claridad las respuestas particulares que los distintos modelos urbanísticos desarrollaron ante la problemática universal de la producción urbana. Era justamente su capacidad de explorar la maraña jurídico-institucional hasta desentrañar las razones profundas de la realidad aparente, lo que convertía la presencia de Javier en un pilar fundamental para el éxito de cualquier curso, ofreciendo a los alumnado una sólida base teórica y una visión de conjunto que sintetizaba de forma eficaz la problemática de la construcción urbana.

Ante las tres cuestiones claves del urbanismo (diseño, propiedad soberana del suelo y economía del espacio) Javier transmitía a sus alumnos y alumnas la importancia de conocer cómo se articulaban estos factores entre sí. Por medio de un discurso fluido, repleto de referencias históricas sobre la evolución de los sistemas, Javier infundía a las audiencias más variadas la curiosidad sobre el porqué de la realidad física de la ciudad que aparece ante nuestros ojos. Así explicaba la importancia de la gestión urbanística, siendo el conjunto articulado y secuencial de procesos económicos, jurídicos, financieros y políticos (sic) el que permite conocer el verdadero sustrato que origina esa realidad aparente.

El conocimiento global de este sustrato ha dotado a abundantes profesionales de la cosa urbana de un instrumental básico para abordar cualquier problema específico, al conferirles una valiosa visión general del confuso paisaje de intereses cruzados que conforman el sistema de producción de ciudad. Y es que a través de un diagnóstico preciso y certero, Javier identificaba con nitidez los elementos definidores del sistema urbanístico, distinguiendo los objetos (el suelo y el vuelo-subsuelo) y los sujetos (comunidad, propietario, promotor urbanizador y usuario) hasta el punto de hacer visibles las relaciones entre dichos elementos.

JGB era un enamorado del Urbanismo comparado, y produjo además estudios interesantes, entre los que nos gustaría destacar 1999A y, sobre todo, la serie de estudios sobre el urbanismo de diversos países europeos magníficamente dirigidos y editados para CyTET y que se han venido publicando gota a gota en los últimos años. Esta serie es, que sepamos, la más completa y rigurosa publicación en castellano sobre el sistema urbanístico de países como Alemania, Inglaterra, Países Bajos, Francia, Suiza y los EEUU. Una joya para todos aquellos españoles y latinos sin acceso a la literatura anglosajona y con interés por lo que ocurre en el mundo anglosajón. La sección internacional de CyTET es también una clara muestra de lo importante que era para JGB estar al tanto de lo que hacen nuestros países vecinos.

Sin duda uno de los temas sobre los que más insistía Javier en sus clases y en sus escritos, era la singularidad del urbanismo español dentro del contexto europeo e internacional. Más concretamente, JGB insistía en que no existe ningún otro país donde el contenido económico urbano de la propiedad del suelo se fije tan contundentemente y, sobre todo, tan tempranamente, como en España. O, dicho de otra forma: en ningún otro país existe un Plan General como el español.

Al 'modelo' español JGB contraponía aquellos sistemas urbanísticos donde el plan de usos del suelo con carácter jurídico vinculante sólo se aprobaba al final, una vez que Ayuntamiento y propietarios/promotores se habían puesto de acuerdo. Se unía Javier así al debate en torno a la muy popular categorización de sistemas urbanísticos en el mundo anglosajón del 'plan-led planning system' *versus* el 'development-led planning system'.

Especial cariño tenía Javier por el Urbanismo en los Países Bajos y por su modelo de política activa de suelo que tantos y tan interesantes resultados han producido. Recordemos que los municipios holandeses han practicado durante años un control muy efectivo de los mercados del suelo y la vivienda a través una intervención directa en la urbanización. En los últimos años, Javier participó activamente en el debate abierto entre los profesionales holandeses del Urbanismo sobre las consecuencias de las reformas del modelo acaecidas a finales de los '80 y comienzos de los '90.

¡Era tanto su entusiasmo y tan interesantes sus conclusiones que provocó que muchos de sus alumnos y alumnas hicieran las maletas y se mudaran al extranjero!

2. Por una renovación de la racionalidad urbanística

Más allá de su labor docente (donde su participación fue limitada por los temores mezquinos, salvadas las excepciones conocidas, de los dinosaurios de la universidad española amparados tras sus costumbres endogámicas), JGB contribuyó de forma notable al fomento de la investigación sobre el urbanismo. Aquellos y aquellas que buscamos extender las enseñanzas de Javier con la cercanía de su tutoría sobre nuestros trabajos de investigación tuvimos la satisfacción de vernos envueltos en una aventura mucho más ambiciosa que el propio trabajo. Y es que JGB no era un teórico ajeno a la realidad sociopolítica de cada momento. Por eso su búsqueda de conocimiento se enmarcaba en un proyecto ético de gran calado: la renovación de la racionalidad urbanística.

Javier abogaba por la necesidad de analizar los procesos urbanísticos desde un enfoque holístico. Además, su exquisito espíritu crítico le alejaba de los apriorismos tan comunes entre aquellos que, ocultos tras el camuflaje de la especialización, anestesian con sus prejuicios cualquier acercamiento científico a los fenómenos económicos y sociales. Frente a la confusión alimentada por la abundante actividad de gurús facinerosos (arquitectos del diseño, abogados ultracivilistas, economistas neoliberales, etc.), emisores de mensajes planos y de alegatos humillantes para la razón, Javier dismantelaba a través de su lucidez característica, las leyendas o creencias basadas en premisas carentes de fundamento. Así aportaba luz sobre lo complejo, hilvanando una disertación plagada de buenas preguntas con la que los discentes descubrían finalmente un análisis creíble, en cuanto se sustentaba en un discurso lógico.

El planteamiento de este reto supone, además de la ambición e ilusión por el conocimiento que profesaba Javier, la necesidad de emplear el método científico para poder avanzar. Nos hizo ver que la naturaleza de nuestro objeto de estudio no tiene comportamientos estadísticamente probables en tanto en cuanto son humanos y aleatorios, pero que aún así también son probables y adivinables por ser racionales. O sea, en tanto que sociólogos-urbanistas el método científico nos une a los naturalistas para acercarnos a dos realidades igualmente naturales, aunque muy distintas. Javier nos enseñó que las miserias humanas también son un

objeto de estudio científico y que no debemos hacerle ascos a los comportamientos racionales (sic) y de clase para entender una disciplina que se nutre desde sus inicios y siempre de comportamientos y normas legales dirigidas por los intereses del gobernante, de jueces y de magistrados.

La realidad por tanto puede y debe ser analizada científicamente. Se trata en nuestro caso de un análisis científico de un comportamiento humano (racional), y entender esa racionalidad es la clave de la reforma política y legal a la que aspiraba Javier. Para ello supo hacernos ver que el urbanismo es un cúmulo de decisiones políticas que tratan de desembarazarse de las normas y reglas a las que queremos someterlo los teóricos. Es decir, la realidad de nuestro objeto de análisis es mucho más rica de lo que se nos cuenta habitualmente, y por eso hay que contarla científicamente tal cual es, con rigor y sin edulcorados enfoques justificativos.

A comienzos de los '90 Javier publicó una serie de artículos demoledores en los que expuso magistralmente y con gran amenidad sus revolucionarias ideas (ver 1993B y 1994C, ¡recomendamos fervientemente su lectura!). En ellos, Javier señalaba el agotamiento histórico del modelo urbanístico español¹ y anunciaba la necesidad imperiosa de una nueva racionalidad en el urbanismo². Venía a decir Javier que los problemas del urbanismo español se debían a una explotación hasta el límite de un modelo basado, en sus esencias, en la interpretación liberal-decimonónica del concepto romano-quiritario del derecho de propiedad fundiaria. La consecuencia del derecho exclusivo del propietario a la urbanización/edificación de su parcela/solar, era un monopolio/oligopolio en la producción de ciudad que impedía la consecución de importantes objetivos de interés general, como la calidad de las infraestructuras y equipamientos públicos y la agilización de la ejecución del planeamiento. Con su propuesta de una 'propiedad desagregada', Javier defendía la necesidad de una auténtica liberalización de la producción de ciudad. Que sea la comunidad la que, tras evaluar distintas ofertas, decida quién puede hacer ciudad, y bajo qué condiciones.

Estas reflexiones de Javier ofrecían a aquellos de sus alumnos y alumnas con sensibilidad social y política una fórmula fantástica para guiar sus inquietudes hacia problemas concretos. No se trataba de una típica defensa izquierdosa de una mayor intervención de la acción pública bajo los parámetros de siempre: más gasto público, creación de enormes empresas públicas, rechazo de toda aportación de las fuerzas y energías del mercado. No, lo que Javier proponía resultaba algo completamente nuevo para muchos de nosotros, como una tercera vía entre el falso progresismo pleistocénico, con sus clichés de siempre, y el más pleistocénico aún conservadurismo defensor a ultranza del propietario y sus derechos a especular y

¹ "El modelo conceptual de la segunda reforma de la Ley del Suelo de 1956 (LS90) es al Urbanismo del siglo XXI como *El Quijote* fue a la novelística de caballerías de la Baja Edad Media: el último gran intento barroquizante y recursivo, casi manierista, de manejar los mimbres de épocas pasadas llevándolos hasta las últimas consecuencias del género y, con ello, prácticamente agotarlo, dejando exangües sus contenidos por ridiculización de sus personales..." (1993B, p. 175)

² "Hay que derribar las murallas –con el viejo grito de Monlau 'Abajo las murallas!' que en 1841 iniciaba el ensanche de las poblaciones- erigidas con la clasificación del suelo, como creación de estatutos jurídico-económicos privilegiados para los afortunados 'cercados' dentro del monopolio local de desarrollo urbano. Hay que abrir a la libre concurrencia empresarial la facultad de edificar y que no sea más un monopolio del propietario del suelo. Hay que hacer transparentes los precios del suelo y la vivienda sometiéndolos al mercado real de oferta/demanda, discriminando claramente el precio real del uno del precio derivado por los usos urbanísticos creados por la colectividad en el otro. Hay que dar al suelo lo que es del suelo y devolver a la sociedad lo que es de la sociedad." (1993B, p.197)

enriquecerse. No sabemos si Javier estaría de acuerdo con esta definición, pero a unos cuantos se nos antoja que su 'propiedad desagregada' encaja a las mil maravillas en un urbanismo revolucionario e innovador de carácter social-liberal. ¡Por fin una causa inteligente por la que luchar!

Despedida

Las propias inquietudes del alumnado emergían en sus clases, donde las preguntas, las dudas o las réplicas a los argumentos contundentes fluían sin cesar. Con este mensaje transparente, fruto de su aproximación curiosa al mundo, Javier provocaba habitualmente que el final de las ponencias se convirtiera en una densa sesión de preguntas que solían prolongarse más allá de las aulas. A menudo incluso llegaban hasta el intercambio de correo puesto que esa curiosidad infinita le llevaba a tomar una pregunta inocente de un alumno como un nuevo reto o viaje intelectual en el que podrían descubrir conjuntamente, por ejemplo, cómo se planteaba la reparcelación en la constitución de EEUU.

Todos los que hemos conocido a Javier como profesor le recordamos como una persona implicada, sabia y de gran capacidad comunicativa. Su influencia ha sido de vital importancia para el posterior desarrollo de la labor profesional de muchos de sus alumnos, y no son éstas palabras vacías. Somos muchos los que le hemos agradecido siempre a Javier el habernos revelado las claves de la construcción de la ciudad pero, más allá de habernos dotado de las competencias e instrumentos necesarios para entender el urbanismo, fue el compromiso ético que supo transmitirnos con su enorme entusiasmo, el que contribuyó a forjar nuestro convencimiento de que otra realidad es posible. Muchas gracias, querido profesor.

BIBLIOGRAFÍA

García-Bellido, Javier (1993b): «La liberalización efectiva del mercado del suelo. Escisión del derecho de propiedad inmobiliaria en una sociedad avanzada», Ciudad y Territorio Estudios Territoriales I: 95-96: 175-98, MOPT, Madrid.

(1994c): «Configuración de la 'propiedad desagregada': dualidad de derechos en la propiedad inmobiliaria», Revista de Derecho Urbanístico, (parte I) nº 138: 547-634, mayo-junio, y (parte II) nº 139: 793-884, julio-septbre 1994, Madrid.

(1999a) «La excepcional estructura del urbanismo español en el contexto europeo», Documentación Administrativa (DA) nº 252-253: 11-85, núm. monográfico sobre "El nuevo marco legal del urbanismo. La Ley 6/1998 de 13 de abril de Régimen del Suelo y Valoraciones", septiembre 1998-abril 1999, ed. Instituto Nacional de Administración Pública, MAP.